

## Bronce ibérico hallado en Zaragoza

Por MANUEL MARTÍN-BUENO

Como tantas veces, es la fortuna quien ha venido en ayuda del investigador para recuperar una pieza, pobre intrínsecamente, pero elocuente en el marco geográfico en que ha aparecido.

Es desgraciadamente frecuente el caso de hallazgos arqueológicos en el transcurso de trabajos de construcción en ciudades asentadas sobre núcleos antiguos. Zaragoza no es una excepción y la realidad viene a confirmarlo reiteradamente. Unas obras de excavación previas a la cimentación de un bloque de viviendas ha sacado a la luz hace algún tiempo, al parecer, un conjunto de materiales arqueológicos que fueron cuidadosamente ocultados a las autoridades correspondientes, siendo destruidos los niveles arqueológicos con ingenios mecánicos, y arrojados sus escombros subrepticamente a un vertedero.

Este hecho, aún no localizados ni el lugar exacto ni la fecha, se ha visto denunciado por la aparición de materiales arqueológicos de cierta entidad en unas escombreras sitas en el zaragozano barrio

de «La Paz». Allí, muchachos de un colegio nacional de E.G.B. pusieron en conocimiento de uno de los profesores, don Pedro Losada, los materiales hallados, y él a su vez nos lo comunicó a nosotros.<sup>1</sup>

Realizada la inspección del vertedero, pudieron localizarse gran cantidad de restos muy destrozados, esencialmente cerámicos, con una cronología aparente que abarca desde las producciones de cerámica aretina hasta las cerámicas del siglo pasado, incluyendo un lote notable de material procedente de la Guerra de la Independencia, entre el que no faltan proyectiles de artillería y un interesante conjunto de piedras de fusil, entre otros.<sup>2</sup>

En los últimos días ha sido recuperada una pieza que por su singularidad en estas latitudes traemos por medio de esta pequeña nota ante el mundo arqueológico.<sup>3</sup>

Todo el conjunto de materiales procede sin duda del recinto urbano de la vieja *Caesaraugusta*, atestiguado por la secuencia cronológica relativa que pueden ofrecer las cerámicas y demás restos ha-

1. Es el Colegio Nacional "La Paz". El hallazgo fue denunciado por la prensa diaria zaragozana en *Heraldo de Aragón* de 6 de abril de 1977.

2. Todo el material ha sido recogido y está en vías de clasificación. Dada su amplitud cronológica, todo lo perteneciente a mundo romano será estudiado por nosotros, así como un importantísimo lote de piedras de fusil de sílex procedentes de la Guerra de 1808-1812. El resto del material cerámico se ha encomendado a la Dra. Isabel Álvaro Zamoza, del Departamento de Arte de la Universidad zaragozana.

3. Por su pequeñez pasaría desapercibida, ya que extraña que materiales de mayor entidad no se encuentren probablemente recuperados y dispersos en el momento de la remoción de los niveles.

llados. El lugar exacto, aún sin determinar, es alguna de las obras de construcción emprendidas en los últimos meses, desgraciadamente ahora destruida y oculta su ubicación concreta.

#### DESCRIPCIÓN Y TIPO

Se trata de una figurilla femenina en bronce fundido por el sistema tradicional de la cera perdida, maciza, con las dimensiones siguientes: longitud, 47 mm.; anchura en la cabeza, 17 mm.; anchura en la cintura, 12 mm. La figura está rota por debajo del cinturón que se aprecia. Desde la cintura hacia la cabeza tiene una hendidura de 16 mm. y de 1 a 3 mm. de ancho, practicada de costado a costado de la figura, para adaptarle posiblemente una hoja de cuchillito u otro elemento.

Pertenecía a una figura femenina completa, del tipo genérico de los exvotos ibéricos tan conocidos y tan frecuentes en los santuarios del sur y este peninsular. La figura fue partida por la cintura para su posterior utilización, o bien se empleó como tal tras su rotura e inhabilitación como figurilla. En ningún caso creemos que se pueda tratar propiamente de un exvoto.

Su descripción nos da el siguiente tipo: Figura femenina de rostro redondeado, algo ancho, de mejillas llenas.<sup>4</sup> Va tocada, con la cabeza cubierta por un velo fino que sobresale por una fina línea sobre la frente. Sobre dicho velo lleva una cofia baja, aplanada, que ensancha la cabeza.<sup>5</sup>

Sobre ella, que no sobresale, pero que destaca, un manto que cae sobre los laterales y enmarca en un óvalo el rostro inexpresivo, cerrándose, no totalmente, a la altura de las mejillas sobre éstas. Vuelve a abrirse y cerrarse seguidamente a la altura del pecho, notándose bajo el manto las manos recogidas y cruzadas en actitud suplicante. Todo el manto va orlado por una cenefa decorada por unas finas incisiones paralelas.

Debajo de las manos se aprecia parte del cuerpo, velado, llevando un cinturón liso, algo más ancho en el centro, carácter éste inusual en las figuras femeninas que suelen carecer de él. En uno de los laterales, en su costado izquierdo, muestra una pequeña oquedad, deterioro de uso.

Se trata de una figurilla de mal arte, aunque no exenta de detalles decorativos que le dan cierta gracia dentro del estatismo y mirada fija, marcada esta última por dos puntos en el centro de las pupilas que la hacen frontal y hierática.

Atendiendo a la tipología de Nicolini, que resuelve en parte algunos problemas estilísticos, podemos incluirla en el grupo de figuras femeninas con velo largo o manto que recubre otro más corto pegado al cuerpo y mitra baja. En éstas — como en el caso que nos ocupa — el velo fino inferior aparece pegado a la frente destacando sólo por una línea. Los velos y su figuración, a la par que el llevarlos adaptados a la cabeza encima del peinado y del tocado, son características indígenas.<sup>6</sup> Su parentesco, según Nicolini,<sup>7</sup> se puede buscar en el mundo oriental e indígena,

4. Este tratamiento para el rostro, según NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París, 1969, pág. 241, proviene de la plástica jonia, samia en particular y oriental en general. Se da en estatuillas femeninas.

5. Tipo 3 A de Nicolini. Sobre estos velos, *op. cit.*, pág. 213. El manto aparece a partir de los siglos IV y III, perdurando luego.

6. NICOLINI, *op. cit.*, pág. 214.

7. NICOLINI, *op. cit.*, pág. 215.



Fig. 1. — Vistas anterior y lateral del bronce ibérico hallado en Zaragoza.

aunque la propia y fuerte personalidad del arte ibérico hace que pueda considerarse autónomo. La aparición de manto en estas figuras queda constreñido a un espacio mucho menor al de la difusión de los puntos de origen de los ejemplos conocidos. Tenemos manto en ejemplos de Despeñaperros, Castellar de Santisteban y algún caso aislado en Osuna; mientras que en el resto no aparece, dato que para Nicolini hace pensar en algún particularismo local quizás.<sup>8</sup> Igual ocurre con la presencia de cinturón en este ejemplo nuestro, dado que es característica de las figuras masculinas y raro en las femeninas, que siguen posiblemente en este caso el esquema de aquéllas. El tipo de cinturón, acudiendo a las masculinas, es del tipo «plano, sin decoración, sobresaliendo algo del vestido», en este caso se ensancha en el centro.<sup>9</sup>

La parte posterior de la figura aparece sin ningún detalle. Su aspecto general nos presenta una orante u oferente, con un cuerpo fusiforme, más ancho en la cabeza, por la existencia mencionada de cofia o mitra bajo el manto, decreciendo de grosor hacia la cintura y terminando en ésta.

Responde a un tipo corriente, industrial, sobre un modelo repetido con más o menos variantes hasta la saciedad. No tenemos una obra de cuidada factura, sino todo lo contrario, estamos ante un ejem-

plo estereotipado clasificable en el tipo III de Nicolini o Romanizante, que alcanza hasta el Bajo Imperio; o el Helenístico-romano de Almagro, fechas éstas que dan un amplio margen.<sup>10</sup> Sus posibles paralelos, no exactamente iguales, los hay en los santuarios conocidos; pero no obstante su posible semejanza, no es factible adscribir éste a un taller concreto, máxime teniendo en cuenta que trabajaron hasta fecha muy avanzada.<sup>11</sup>

#### UTILIZACIÓN Y UTILIDAD

Otro problema es el de su utilidad, dado que parece clara su pertenencia a un objeto como enmangue.

Pensamos inicialmente en la posibilidad de que formase parte de un espejo, pero sus escasas dimensiones, el tener la abertura para adosar en la cintura y no en la cabeza — con lo que la figura quedaría invertida —,<sup>12</sup> no ser tipo frecuente en este útil de aseo y tocado, y otras razones, indican lo contrario. La posibilidad de que se trate del mango o empuñadura de un cuchillo de pequeñas dimensiones, parece más verosímil, tratándose de uno de hoja corta, un estilete quizás, o un objeto ritual — quien sabe —, ya que la empuñadura no permite un tamaño mayor con uso cómodo.

8. NICOLINI, *op. cit.*, pág. 215.

9. NICOLINI, *op. cit.*, págs. 223, 163, fig. 1 A, fig. 12, pág. 164. El cinturón, de origen oriental, lo tenemos en la escultura en piedra anterior o contemporánea a la conquista romana. Este hecho persistió en el arte ibérico desde su formación a su decadencia.

10. NICOLINI, *op. cit.*, págs. 238-239. Para GARCÍA Y BELLIDO, en *Los pueblos de la España Ibérica* (con J. MALUQUER y J. CARO BAROJA), HEMP, t. I, 3; *Iberische kunst in Spanien*. Mainz, 1971, toda la estatuaria ibérica es de época romana, cronología no aceptada generalmente. F. ÁLVAREZ OSSORIO, *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*, MAN, Madrid 1941, 2 t., no aclara grandes cosas en materia de cronología; ALMAGRO BASCH, *L'influence grecque sur le monde ibérique*, en *Actes VIII Congrès International d'Archeologie classique, Paris, 1963*, Paris, 1965.

11. Paralelos más cercanos: AO 2323 de NICOLINI; n.ºs. 54, 65, 77, CIV 1400, CXXVII 1739 de ÁLVAREZ OSSORIO y otros. La bibliografía sobre santuarios y hallazgos en NICOLINI, *op. cit.*, 1969, con mapa de distribución de hallazgos.

12. En los ejemplos de espejos normalmente el disco está sobre la cabeza de una figurilla sujeto además por los dos brazos extendidos hacia arriba, pero no como en este caso al revés.

La infrecuencia de esta utilización hace que carezcamos de paralelos conocidos, aunque reutilizaciones así no deben ser casos aislados, pese a tratarse habitualmente de objetos de ofrenda.

La unión de la posible hoja con la empuñadura se realizaría a presión, en alguna entalladura de aquélla, y tendría además alguna abrazadera en torno al cinturón, como señala un resalte apreciable bajo él.<sup>13</sup>

No consideramos probable que se tratara de un objeto hecho ex profeso sin la mitad inferior del cuerpo, ya que se comprueba claramente que ha sido cortada y limada luego la zona de rotura, cuando se adaptó a su empuñadura.

#### SU PRESENCIA EN CAESARAUGUSTA

Este hallazgo en el interior, en el solar de una vieja ciudad romana, si bien hasta ahora es el primero, no debe sorprender.

La fabricación masiva de este tipo de objetos, como lo prueban los millares recuperados en los diferentes santuarios, hace que un número pequeño de ellos (que se comenzaron a fabricar a fines del siglo VI o V a. de J. C. hasta época tardo-romana) pueda haber tenido otro destino distinto del normal. Por otra parte, se puede especular también con la posibilidad de que una de estas piezas haya llegado por vía menos ortodoxa, tal vez aportada por algún visitante de aquellos santuarios o talleres de producción y destinada luego a este uso.

No parece correcto que se fabricase ex profeso para su utilización como empuñadura de cuchillo u otro elemento, ya

que en este caso habría que pensar en otra serie de implicaciones que nos llevarían más allá del simple aprovechamiento de un objeto de culto, en algo profano como en este caso. Además en el contexto relativo en que apareció, más parece un objeto conservado y reutilizado, guardado como cosa curiosa, o mejor un simple objeto de comercio, ya que en ambiente muy romanizado como en el de la *Colonia Caesaraugusta*, aun con fuerte substrato indígena, no debieron menudear, como lo prueba su no aparición tan al interior.

Su presencia en *Caesaraugusta* significa un salto fuera de las fronteras naturales de aparición de estas estatuillas en su empleo normal como exvotos. Su limitación a la cuenca del Guadiana, como frontera norte por el interior, y el sur de la provincia de Tarragona — con los hallazgos de Tivissa cerca de la desembocadura del Ebro —, dejan lejos este nuevo punto.<sup>14</sup> Haciendo referencia siempre a su carácter negativo de exvoto, pensemos que se trata solamente (entre las posibilidades apuntadas antes) de «objeto de comercio». Proveniría posiblemente del sur o de la costa levantina, del mundo ibérico tradicional, penetrando lógicamente por el gran camino natural del Ebro, conjuntamente con otros productos que muestran la fuerte presencia de la cultura ibérica y su influjo e irradiación hacia los centros interiores.

Es difícil pensar en otra posibilidad, y sobre todo relacionarlo con la población indígena de esta zona, prescindiendo de la localización — todavía en el aire de la vieja Salduie —. Este objeto ha aparecido con materiales que nos llevan al

13. También consideramos la posibilidad de que el cinturón fuese cincelado *a posteriori* y que sirviese para ajustar las abrazaderas de la hoja.

14. Ver mapa de distribución de NICOLINI, *op. cit.*, 1969.

mundo del cambio de era, o poco antes, hasta el fin del mundo romano.

Respecto a este problema y al de su procedencia exacta dentro del perímetro ciudadano, podemos relacionar el objeto con los últimos hallazgos sistemáticos sacados a la luz recientemente por Miguel Beltrán o con otras obras ciudadanas, quizás en la zona del Coso.<sup>15</sup> M. Beltrán en un corte realizado en la zona de Echeagaray y Caballero, con una potencia de estratos de hasta siete metros, alcanzó en el nivel IV J una fecha segura en el 12 antes de J. C., con presencia de Aretina de aquel momento junto con estucos de bandas verdes y blancas. Bajo él, el nivel IV K dio algunos estucos, pero no materiales datables, quedando por debajo algunos otros niveles arqueológicamente estériles.<sup>16</sup>

Éstos son, hoy por hoy, los materiales seguros más antiguos aparecidos en el perímetro de *Caesaraugusta* en secuencia estratigráfica. Los niveles son augústeos, y las cerámicas ibéricas tardías aparecidas se sitúan en época de Tiberio.

El problema de la existencia o no de *Salduie* en *Caesaraugusta* bajo el recinto romano; en Juslibol, excavado por Fatás<sup>17</sup> (con niveles bien fechados por C 14, en el 490 ± 80 a. de J. C. hasta época altoimperial con aparición reciente de un edificio basilical de gran tamaño, aún en curso

de excavación, y unas posibilidades de extensión que cada día aumentan y revalorizan aquel yacimiento, pese a los problemas que pueda plantear el estar al otro lado del Ebro, del núcleo esencial sedetano), y la aparición de un nuevo poblado en Valdespartera<sup>18</sup> con analogías interesantes con el conocido de Botorrita no terminan de aclarar el apasionante tema.<sup>19</sup>

La aparición ahora de este objeto, lamentablemente fuera de contexto más preciso, poco aporta.

#### CONCLUSIONES

Pobres y escasas son las que se pueden extraer de un simple y elemental objeto, además fuera de su contexto.

1.<sup>a</sup> Se trata de una pieza de cultura material ibérica procedente a buen seguro de uno de tantos talleres que las fabricaron en serie para los santuarios.

2.<sup>a</sup> Tipológicamente se ha de incluir en el grupo de piezas evolucionadas de época de contacto con lo romano, a partir del siglo III a. de J. C. hasta fecha tardía imprecisa.

3.<sup>a</sup> Es una pieza reutilizada como empaque de objeto, probablemente un cuchillo.

4.<sup>a</sup> Es un objeto procedente de la

15. En conversación mantenida con dicho autor pensamos en tal posibilidad, ya que las máquinas, previamente a su intervención, extrajeron abundante cargamento de escombros. Sin embargo nosotros nos inclinamos por otro punto distinto de la ciudad.

16. BELTRÁN LLORIS, M., *Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana*, en *Symposium de Ciudades augústeas*, t. II. Zaragoza, 1976, págs. 87-98.

17. FATÁS, G., *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, 1973. Este autor nos ha facilitado la información sobre sus excavaciones en curso en la basilica, de la que ya anticipamos la información, en M. MARTÍN-BUENO, *Bilbilis. El significado de lo augústeo*, en *Symposium de ciudades augústeas*, Zaragoza, 1976, pág. 147, nota 6.

18. Dado a conocer por M. BELTRÁN LLORIS, *op. cit.*, pág. 96.

19. Ver también como puesta al día: A. BELTRÁN, *Historia de Zaragoza*, t. I, *Edades Antigua y Media* (con J. M. LACARRA y A. CANELLAS), Zaragoza, 1976; BELTRÁN LLORIS, *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Zaragoza, 1976; MARTÍN-BUENO, *Aragón Arqueológico: Sus rutas*, Colección Aragón, Zaragoza, 1977.

zona costera mediterránea levantina o del sur, que llegó por vía comercial, bien ya convertido en empuñadura del posible cuchillo, o antes como exvoto, y una vez roto, transformado aquí en objeto de uso diario. En este caso su interés sería mayor, ya que su presencia como exvoto quedaría más justificada quizás en ambiente indígena.

5.<sup>a</sup> Aparece en contexto arqueológico relativo formado por un amplio espectro de materiales cerámicos que abarcan desde época augústea hasta el mundo tardorromano y posterior.

6.<sup>a</sup> Es un objeto totalmente alejado de sus zonas normales de aparición y fabricación, siendo particularmente extraña su presencia tan al interior.